

# “EL CELO DE JESÚS”. ACERCAMIENTO AL EPISODIO DE LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO EN EL EVANGELIO DE JUAN\*

*Marcelo Escalante, S.D.B.\*\**

Fecha de recepción: 8 de diciembre de 2012

Fecha de aprobación: 1 de marzo de 2013

## Resumen

*El episodio de la purificación del Templo, en el Evangelio de Juan, es una muestra preciosa de la teología joánica, en la que se pueden observar características como la sustitución y la fuerte carga simbólica. Jesús es mostrado en esta perícopa con una actuación poco ortodoxa, la que ciertamente puede ser comprendida solo como expresión del celo que muestra por el lugar santo de la tradición judía. La comunidad de los creyentes, la Iglesia, con cada uno de sus miembros, es el nuevo templo, cuerpo de Cristo. Al hacer la analogía se podría afirmar que hoy el celo de Dios se dirige hacia ella, y por tanto los creyentes están llamados a hacer de la Iglesia el lugar donde Dios habite, el nuevo lugar santo.*

Palabras clave: *Templo, purificación del Templo, celo, cuerpo de Cristo, Iglesia.*

## INTRODUCCIÓN

No cabe duda de la bondad de Jesús de Nazaret. En el cuarto Evangelio (Capítulo 10), el buen Pastor nos muestra la figura de un Jesús que pro-

---

\* El presente artículo es fruto del trabajo final de la asignatura de San Juan, segundo semestre de 2012, impartida en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana por el padre Luis Guillermo Sarasa Gallego, S.J.

\*\* Religioso salesiano. Licenciado en Filosofía, Universidad del Valle, Cochabamba, Bolivia; estudiante de la Licenciatura en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: m.escalante@javeriana.edu.co

tege, cuida y acoge a su rebaño, recriminando el pecado, pero acogiendo irrenunciablemente al pecador. Entonces, desde esta perspectiva, nos cabe la pregunta de si está en contradicción la imagen de Jesús, *imagen del Dios vivo y verdadero*, que perdona siempre, con su actuación en el episodio de la purificación del Templo. ¿Qué le llevó a actuar de este modo?

Ciertamente el Antiguo Testamento está lleno de manifestaciones divinas punitivas. Yahveh es un Dios *celoso y castigador*: “Por eso Dios te aplastará, te destruirá para siempre, te arrancará de tu tienda, te extirpará de la tierra de los vivos” reza el Salmo 52. En el mencionado episodio neotestamentario, ¿actúa Jesús según tales características?

En el presente artículo se pretende resaltar que el *celo* de Jesús también se ve manifiesto en el Nuevo Testamento, pero de un modo distinto al que se encuentra presente en la antigua alianza.

## EL CELO DE JESÚS POR EL TEMPLO

### El Templo en el mundo judío

Después del exilio del pueblo de Israel, el Templo ocupó un lugar central y primordial en la vida religiosa, política, económica y social del pueblo semita. Su presencia hacía que Jerusalén no solo fuera un lugar de peregrinación sino también la *ciudad santa*.

La piedad judía giraba en torno al Templo porque era considerado como el lugar donde se hacía real la presencia de Yahveh en medio de su pueblo. El templo era, además, casi el símbolo de la elección del pueblo y de su identidad nacional...<sup>1</sup>

Su construcción en sí misma tiene amplio significado teológico. Los salmos son testigos de la estimación que tenía el pueblo por el Templo, cuando dicen –por ejemplo, “que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor...” (Sal 122)–, pues en él está presente la esperanza de recibir gracias, milagros, purificación, perdón, etc.

Sin embargo, el culto se corrompió. Los beneficios que producen el culto y la religión son siempre un peligro para la fe, que tiende a ser sustituida por el ritualismo vacío y por el comercio; puede ser también un

<sup>1</sup> Ramos (dir.), *Diccionario del mundo joanico. Evangelio, cartas, Apocalipsis*, 526.

modo de *tranquilizar conciencias atormentadas por la injusticia cometida*. Este fue un problema con el antiguo Templo. La intervención del profeta Jeremías da testimonio de ello:

Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: “¡Venga, añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne! Mirad, cuando yo saqué a vuestros padres de Egipto, nada les dije ni mandé sobre holocausto y sacrificio.” (Jr 7,21-22).

Luego venías y os paráis ante mí en este Templo donde se invoca mi nombre y decís: “¡Estamos seguros!”, para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿Una cueva de bandidos se os antoja que lleve mi nombre? ¡Para mí está claro! (Oráculo de Yahveh). (Jr 7,10-11).

Lo anterior refleja lo que también ocurría en el Templo de Jerusalén en los tiempos de Jesús. De allí que su *celo por la casa de su Padre* se haya manifestado abiertamente y haya sido reconocido como tal. El texto de Jn 2,13-22 dice<sup>2</sup>:

<sup>13</sup>Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. <sup>14</sup>Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. <sup>15</sup>Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; <sup>16</sup>y dijo a los que vendían palomas: “Quitad esto de aquí. No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.” <sup>17</sup>Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: *El celo por tu casa me devorará*.

<sup>18</sup>Los judíos entonces replicaron diciéndole: “¿Qué signo nos muestras para obrar así?” <sup>19</sup>Jesús les respondió: “Destruid este santuario y en tres días lo levantaré.” <sup>20</sup>Los judíos le contestaron: “Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?” <sup>21</sup>Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. <sup>22</sup>Cuando fue levantado, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

Es importante que se pueda entender el *texto en su contexto*, es decir, que para realizar un acercamiento pertinente solo se puede comenzar viendo nuestra perícopa como *parte de un todo*. La división tradicional del Evangelio de Juan se ha hecho en cuatro grandes bloques:

---

<sup>2</sup> En el desarrollo del presente trabajo se hará uso del texto presentado por la *Biblia de Jerusalén*. De ser necesario, se acudirá al texto griego.

*1, 1-18 Prólogo*

1,19-12-50 Libro de las señales (signos)

13,1-20,31 Libro de la gloria

*21,1-25 Epílogo*

Ahora bien, en nuestro estudio será útil un esquema más específico. El padre Sarasa<sup>3</sup> habla de uno “con una visión más amplia y que incluye títulos según la opción de interpretación”, y propone el esquema de Simoens:

*1,1-18 Prólogo*

1,19-6,71 ¿Quién es el hijo de José?

7-12 ¿Quién es el Cristo que viene a su hora?

13-17 El Hijo glorificado

18-21 El Cristo entregado

De esta manera, la perícopa de la que ahora nos ocupamos se encuentra en el subgrupo textual que quiere responder a la pregunta ¿quién es el hijo de José? Por otro lado, ésta corresponde al llamado *Libro de los signos*, también conocido como *del movimiento descendiente* (capítulos 1-12), acápite correspondiente a la *auto-revelación de Jesús*. Este dato es de gran importancia, ya que se sabe que el tema dominante en éste es *la oposición de los judíos*. La finalidad del Evangelio, la meta que persigue, consiste en que el lector llegue a la fe<sup>4</sup>, y los judíos (en el Evangelio de Juan) no alcanzan esta meta (al menos no todos); por el contrario, atentarán contra el que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6).

Por otro lado, el episodio de la purificación del Templo se ubica a su vez:

1. Después del *signo en Caná de Galilea*, y en relación directa con él. Porque se habla de las tinajas utilizadas para la purificación, y ésta se realizaba antes de subir al Templo. En este episodio encontramos una característica típicamente joánica: la *sustitución*, figura por medio de la cual el evangelista hace alusión a una realidad del antiguo culto, que queda superada a partir de Jesús, y en su lugar coloca una nueva realidad desde

<sup>3</sup> Ver a Sarasa, *Para ser hijos de Dios. Un estudio exegético de Juan 8,44, 21-22*.

<sup>4</sup> Aletti, *Jesucristo, ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?* 203-235.

la óptica cristiana. “Las sagradas instituciones culturales del judaísmo se ven como algo que ha perdido su sentido para quienes creen en Jesús.”<sup>5</sup> Las *tinajas* utilizadas para guardar el agua para la purificación de los judíos contienen ahora el *vino bueno* que es signo de la acción y la presencia de Jesús, quien nos purifica, que es el nuevo modo de relacionarse con Dios.

2. Antes del diálogo con Nicodemo. Se puede ver una relación, por lo menos indirecta. Primero, Jesús habla del Templo espiritual (Jn 2,21) de su cuerpo; luego, a Nicodemo le plantea la necesidad de volver a nacer *del agua y del Espíritu* (Jn 3,5).

Si se entiende el Evangelio de Juan como la narración de un drama de tipo judicial, es de gran importancia la contextualización realizada, pues nos permite observar la fuerte oposición por parte de los judíos (acusadores) contra Jesús (acusado) desde el comienzo mismo de su ministerio.

Su presencia en el Templo puede ser considerada la *primera aparición “abiertamente” pública*, ya que el signo de Caná fue realizado casi en privado, o al menos a un grupo reducido; en cambio, la purificación del Templo se realiza públicamente y se desarrolla de modo que no puede pasar desapercibida para los testigos, ni para los ausentes, los líderes religiosos, que terminarán dando la sentencia sobre la vida terrena de Jesús: “Os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación” (Jn 11,50) (primer veredicto). Para el *discípulo*, la muerte de Jesús no es una derrota, sino la victoria de la vida sobre la muerte (veredicto final y definitivo; los acusadores serán acusados).

El episodio de la purificación del Templo puede, a su vez, ser dividido en dos planos<sup>6</sup>:

- La actuación de Jesús (vv. 14-15); palabras de Jesús (v. 16); “recuerdo” de los discípulos (vv. 21-22).
- Acción (o reacción) de los “judíos” (v. 18); palabras enigmáticas de Jesús (v. 19); errónea interpretación de los judíos (v. 20); comentario del evangelista y “recuerdo” de los discípulos (vv. 21-22).

<sup>5</sup> Brown, *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología joánica*, 48.

<sup>6</sup> Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan. Versión y comentarios*, 398.

## Composición e interpretación

El episodio “es un ejemplo eminente del modo en que el cuarto Evangelio recoge ciertos temas que aparecen dispersos en los sinópticos, los funde en una unidad, y se sirve de ellos para expresar inequívocamente el auténtico significado...”<sup>7</sup>

Nos ocuparemos brevemente de los versículos en los que se muestra la reacción poco común de Jesús. En este apartado se pretende responder al interrogante de qué provoca la reacción de Jesús. Ciertamente, se podría dar una respuesta apresurada, pero es mejor partir de un presupuesto claro, a saber: el Evangelio de Juan puede ser presentado como un camino válido para que el lector llegue a ser hijo de Dios, por la fe en Jesús de Nazaret como el Cristo, el Hijo de Dios, el Mesías. En síntesis, *que el lector sea hijo en el Hijo*.<sup>8</sup>

Es de resaltar que nuestra perícopa es presentada por Juan al comienzo de la vida pública de Jesús, en la primera Pascua a la que Jesús asiste, a diferencia de los sinópticos, que la colocan al final y como último antecedente de la condena contra Jesús, llevada a cabo en la única Pascua que Jesús pasó en Jerusalén, según el relato sinóptico.

Por otro lado, también se encuentran algunas diferencias que –sin dejar de ser interesantes– no serán abordadas en el presente trabajo por cuestiones de extensión: por ejemplo, en los sinópticos se presenta un relato lacónico; Marcos solo menciona que Jesús fue al Templo (Mc 11,11); Lucas y Mateo dicen que Jesús recriminó a los vendedores por haber hecho del Templo una *cueva de bandidos*, no un *mercado*, como dice Juan; Mateo narra que luego de su “explosión de celo”, Jesús hace unos milagros (Mt 21,13); Juan es el único que describe los animales que fueron expulsados. Estos y otros detalles muestran la fuerte carga simbólica que Juan presenta, que además es una de las características de su estilo.

Pasamos ahora a analizar algunos de los versículos, mediante los cuales pretendemos encontrar la razón de la reacción poco ortodoxa de

<sup>7</sup> Barret, *El Evangelio según San Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*, 295.

<sup>8</sup> Ver a Sarasa, *La filiación de los creyentes en el Evangelio de Juan*.

Jesús, para proponer luego la actualidad de la misma, apoyados en la antropología y eclesiología joánica y paulina.<sup>9</sup>

En el v. 14 se menciona lo necesario para el sacrificio: los animales y la moneda para la compra de estos, el pago del impuesto del Templo o el cambio de la moneda romana, que no era permitido dentro del lugar santo. Es decir, todo hace referencia al sacrificio en la Pascua *de los judíos*, que es especificada (v. 13) tal vez queriendo marcar la diferencia con la Pascua cristiana.

No deja de ser interesante que la perícopa abre y cierra el relato haciendo mención de la Pascua judía y del Templo de Jerusalén. Así se observa un estilo concéntrico en el que se encuentra la mención a *la razón de ser del nuevo Templo* para los cristianos: “él hablaba del santuario de su cuerpo” (v. 21). El paralelo entre ambas pascuas parece evidente. En la Pascua judía se necesita la permanencia en el Templo de piedra, y en ella los animales juegan el papel de víctimas; por el contrario, en la Pascua cristiana habrá una única víctima sacrificial, el Cordero, Jesús, que a su vez simboliza la destrucción (sustitución) del antiguo Templo y la erección del nuevo templo espiritual, el cuerpo de Jesús.

En la perícopa, se narra el marco de situación: por el comercio presente, el Templo se convirtió en un *mercado*.<sup>10</sup> Ciertamente, se comercializaban instrumentos para el culto sagrado, pero no por ello dejaba de ser un mercado. El v. 15 muestra a un Jesús diferente, que saca a la gente y a los animales del atrio, desparrama el dinero de los cambistas en el suelo y tira las mesas. El buen pastor, el hombre que no condena a la mujer pecadora, el hombre del *mandamiento del amor*, muestra una faceta desconocida, *el celo por la casa de Dios lo devoró* (ver el v. 17b). Hace un látigo<sup>11</sup> y saca a todos fuera ¿Qué pasó? Algo muy grave, pues

<sup>9</sup> Un desarrollo de las mismas es dejado de lado, pues no corresponde al objetivo central del presente trabajo. Por ello, solo se hace uso de las líneas conclusivas más generales.

<sup>10</sup> La palabra que utiliza Juan es aún más sugestiva: ἐμπόριον. En el *Diccionario del mundo joánico*, se encuentra una explicación de la función del Templo: “Hasta su destrucción, el Templo fue para Jerusalén una gran *empresa* religiosa, económica y política que garantizaba la salud pública a todo Israel, por lo que un ataque a tal institución era, de hecho, un ataque al ordenamiento religioso-político vigente.” (Fernández Ramos, *Diccionario del mundo joánico*, 529).

<sup>11</sup> En las normas culturales, se prohibía el portar armas —objetos contundentes— dentro del Templo.

no se conoce otra reacción de este tipo en todo el Evangelio. Jesús hace uso de un *flagellum*, que “se empleaba para conducir a los animales, y ese parece ser el sentido en que se usa aquí”<sup>12</sup>, algo (o algunos) estaba fuera de lugar y era necesario conducirlo, reubicarlo.

El episodio es muy llamativo, cuanto más por encontrarse en el cuarto Evangelio. Desde una perspectiva muy interesante, anunciada ya desde el título de su obra, basada en la crítica literaria, Culpepper<sup>13</sup> asegura que el narrador del cuarto Evangelio muestra a un Jesús omnisciente y siempre dueño de la situación, y por tanto, casi insensible.

Esto es cierto, por ejemplo, en la ausencia de los verbos σαλεύω y κινέω, que significan *conmover* (la excepción parece ser Jn 11,38, en la que se encuentra una forma del verbo ἐμβριμάομαι) en el Evangelio de Juan; y también en la Pasión relatada por el discípulo amado, en la que se ve a un Jesús siempre sereno, no sufriente y casi indoloro.

Después de la escena de los vv. 15-17, Jesús explica su comportamiento. La *casa de su Padre* había sido convertida en un mercado, y el *celo* de Jesús venció su compostura, lo consumió (καταφάγεται). El relato dice que “los discípulos se acordaron de que estaba escrito: el celo por tu casa me devorará” (v. 17). No hay duda: la reacción de Jesús se explica por su *celo por la casa de Dios*.

Ahora bien, por lo general, relacionamos “celo” con la relación sentimental amorosa, bien de esposos, más que con la relación de Dios con su pueblo. “El carácter exclusivo de la relación de Yahveh con Israel se muestra asimismo en que él siente celos (ζήλος) ante la infidelidad de Israel, que a menudo se presenta bajo la imagen de adulterio.”<sup>14</sup> La relación de fidelidad de Dios hacia su pueblo se prostituyó, la ofrenda se convirtió en comercio corrupto, el Templo se volvió incluso en signo

<sup>12</sup> Barret, *El Evangelio según San Juan*, 298.

<sup>13</sup> Ver a Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*.

<sup>14</sup> Hahn, “Celo”, 245. En éste se habla de la doble característica de celo, *la positiva y la negativa*. Según el contexto el verbo ζήλου, puede traducirse por *celar, elogiar, aspirar a o envidiar, estar celoso, tener celos*. En Pablo, su “celo por Dios” es el que le convirtió en perseguidor de la Iglesia... Pablo elogia de modo explícito el celo misionero que se muestra solícito con los demás (Ga 4,18).



de aceptación –hoy hablaríamos de la complicidad con una estructura de pecado– de la separación de clases.<sup>15</sup>

Entonces, ya podemos asegurar que lo que provoca la reacción de Jesús es su celo al ver que el Templo, es decir, el modo de vivir y expresar la religión (religar el hombre a Dios), haya trocado su finalidad principal –ayudar al hombre en su vida de fe– por intereses personales, egoístas y corruptos. En otras palabras, que la religión sirva al señor dinero y no al Señor del Cielo<sup>16</sup>, prostituyéndose por unas monedas, poniendo la Ley por encima del hombre, haciendo del Templo (la religión) un lugar de opresión y no de liberación.

### ACTUALIZACIÓN DEL SENTIDO

La eclesiología de Juan se inscribe primero en lo personal, luego en lo comunitario. El punto de partida es la fe, la adhesión a la revelación del *Logos*.

El interiorismo y personalismo joaneos subrayan al máximo que el nervio y corazón de la Iglesia sea la fe en su dimensión personal y hasta si se quiere individual. Solo en un segundo momento se aborda la relacionalidad comunitaria de los creyentes.<sup>17</sup>

Por su lado, para Pablo, cada uno de los creyentes está llamado a ser Templo del Espíritu Santo: “El Templo de Dios es sagrado y este Templo sois vosotros” (1 Co 3,17). “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo?” (1Co 6,19). Ahora bien, si Jesús no pudo contener su desasosiego, expresión de su celo por el Templo, por la casa de Dios, convertido en un mercado, ¿podrá quedar indiferente ante la profanación del Templo del Espíritu Santo que somos cada uno de nosotros? Pablo

<sup>15</sup>Nuevamente, Juan es sublimemente perspicaz al ser el único evangelista que describe que se echaron *bueyes, ovejas y palomas*, que correspondían a las ofrendas usadas *según la condición social*.

<sup>16</sup>Ver a Lc 16,13: “No se puede servir a Dios y al dinero.”

<sup>17</sup>Parra, *La Iglesia. Contextos sociales. Textos fundacionales. Pretextos mundiales*, 145.

nos dice que la Iglesia es el cuerpo de Cristo<sup>18</sup> (1Co 12,27), y muestra así su *dimensión ampliamente cristológica y soteriológico*.<sup>19</sup>

En el relato de la purificación del Templo, Juan nos cuenta que al hablar de “levantar un santuario en tres días” (v. 19) se refería al “santuario de su cuerpo” (v. 21). Los discípulos comprendieron esto solo después de la resurrección. Tal vez recién comenzaban a emprender este camino progresivo, el de la comprensión –intelectual, afectiva y creyente– de la revelación de Jesús. Por ello, su muerte y su resurrección fue también resurrección de sus mentes, la que se abrió a comprender que el templo al que Jesús se refería era el de su propio cuerpo.

Jesús purifica el Templo de Israel, en donde Dios quiso habitar en medio de su Templo, pero es para anunciar –más allá– el templo nuevo que es él mismo en su humanidad y sobre todo que será después de su resurrección, para todos los que hayan de creer en él.<sup>20</sup>

Análogamente, entonces, podemos afirmar que el mismo celo que Jesús mostró hace dos mil años, por la profanación del Templo de Jerusalén, fue un anticipo del celo que tiene también hoy por su propio cuerpo y el templo del Espíritu Santo: la Iglesia, comunidad de los creyentes y cada uno de sus miembros.

## PERPECTIVAS PASTORALES

El texto que estudiamos nos muestra la necesidad de que cada creyente, la comunidad local y la Iglesia universal se esfuercen por hacer de la Iglesia el lugar santo de la presencia de Dios. En este esfuerzo, se debe reflexionar profundamente sobre las *profanaciones* que podrían verse favorecidas y expresadas en su mismo seno, como la exclusión y discriminación, que son también signo de pecado. “En la revelación bíblica el pecado siempre lleva a una profanación del Templo de Dios, en donde se colocan ídolos. Todo pecado es profanación de la obra divina...”<sup>21</sup>

<sup>18</sup> En esta analogía *organizacional* se mantiene la tan mentada *igualdad fundamental en la diversidad funcional*.

<sup>19</sup> Parra, *La Iglesia*, 151.

<sup>20</sup> León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, I, 198.

<sup>21</sup> Martini, *El Evangelio de San Juan. Ejercicios espirituales sobre San Juan*, 37.

---

El ejemplo del Señor es claro: lo que debe primar antes del culto y la legislación es la persona y la comunidad, *imagines Dei*, en las que él se hace —está— presente, pues es su cuerpo. Por eso, la voz del Señor es la de quien habla con autoridad: “Jesús se manifiesta, precisamente en el Templo, como detentor de una autoridad absoluta, que se revela con más claridad en sus palabras que en acciones.”<sup>22</sup>

Esta tarea no es fácil. Por el contrario, puede llevar incluso a la inmolación. Jesús nos da testimonio de ello: “El celo de la casa de Dios acabará por quitarle la vida.”<sup>23</sup> Sin embargo, es una necesidad imperante a la que todos estamos llamados a comprometernos como *discípulos y misioneros de Jesucristo*.

De este modo, podremos también ser imagen de Dios, conscientes de que hoy el celo de Dios es hacia la persona, creyente o no, y la comunidad. “La cólera de Dios se desata por la profanación de cualquier Templo: de su templo, de cada uno de los templos que somos nosotros.”<sup>24</sup>

## CONCLUSIÓN

La comparación de los pasajes paulinos y joánicos nos lleva a una conclusión mayor, y a otras posibles menores. Nos lleva a reconocer una de las líneas fundamentales por las cuales existe una división radical entre el cristianismo y el judaísmo: el paso del *templo-centrismo* legalista del mundo judío, al *cristo-centrismo* de la nueva comunidad.

El tiempo del culto, de la vida religiosa, que gira alrededor del Templo, una construcción física hecha por manos humanas, es ampliamente superada por una realidad nueva y distinta: Cristo, y con él, el Reino de Dios. El Templo de piedra ha perdido su sentido, ya no tiene razón de ser, y por tanto, se convierte en lugar de desviación religiosa, de discriminación e incluso de opresión social. El nuevo culto superará las diferencias sociales y raciales, tendrá una perspectiva universal inclusiva. La comunidad joánica tiene claro esto. Por ello, junto con los discípulos,

---

<sup>22</sup> Barret, *El Evangelio según San Juan*, 293.

<sup>23</sup> Fernández Ramos, *Diccionario del mundo joánico*, 530.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 38.

recuerda las palabras de Jesús, las Escrituras y creen dentro de la nueva comunidad, la Iglesia.

Entonces, ya al término del presente trabajo se puede afirmar que la profanación del Templo del Espíritu Santo, por la infidelidad a la nueva alianza, manifestada en la idolatría, suscita el celo de Dios por lo que es suyo, por lo que fue redimido por su sangre. Ello acarrea su reacción, que ciertamente no corresponde a la furia aniquiladora del Antiguo Testamento.

Sin embargo, grita a la urgencia de “sacar con un látigo” contra la profanación, a “voltrear las mesas” de la desigualdad, a echar fuera las diferencias sociales que menosprecian la igualdad fundamental de todos los hijos de Dios, pues menosprecian la dignidad de los pobres. La infinita misericordia de Dios no es contraria a la función pedagógica del Dios uno y trino, que si bien está siempre atento al perdón, se encuentra también atento a la conversión: “Toma tu camilla y anda” (Jn 5,8), “tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más” (Jn 8,11).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aletti, Jean-Noël. *Jesucristo, ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?* Salamanca: Secretariado Trinitario, 2000.
- Barret, James. *El Evangelio según San Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego.* Madrid: Cristiandad, 2003.
- Brown, Raymond. *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la ecle-siología joánica.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999.
- Culpepper, Richard Alan. *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design.* Philadelphia: Editorial Fortress Press, 1987.
- Fernández Ramos, Felipe. *Diccionario del mundo joánico.* Burgos: Monte Carmelo, 2004.
- Hahn, Hans Christoph. “Celo.” En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, I, 245-246. Salamanca: Sígueme, 1985.
- León-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan.* Vol. I. Salamanca: Sígueme, 1997.

- Martini, Carlo María. *El Evangelio de San Juan. Ejercicios espirituales sobre San Juan*. Bogotá: Paulinas, 1986.
- Parra, Alberto. *La Iglesia. Contextos sociales. Textos fundacionales. Pretextos mundiales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.
- Sarasa Gallego, Luis Guillermo. *Para ser hijos de Dios. Un estudio exegético de Juan 8,44*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La filiación de los creyentes en el Evangelio de Juan*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010.
- Schnackenburg, Rudolf. *El Evangelio según San Juan. Versión y comentarios*. Tomo I. Barcelona: Herder, 1980.

